



Intertextualidad en textos narrativos

Nombre:		Curso:	1°	Fecha	
---------	--	--------	----	-------	--

Objetivos de aprendizaje:

- Analizar características prototípicas del género narrativo
- Identificar elementos relevantes como **tipos de personajes y acontecimientos importantes** para el relato.
- Identificar **relaciones intertextuales** entre distintos textos

INSTRUCCIONES GENERALES

- Responda la actividad a partir de las instrucciones entregadas más adelante.
 - El desarrollo de esta guía puede hacerse en un archivo de word o en el caso que no tengan acceso a computador, pueden redactar las respuestas en una hoja de cuaderno, le sacan una fotografía y la envían.
 - El envío de sus respuestas, ya sean en un archivo o fotografía, será al correo: **lenguayliteratura.1ro2020.lnr@gmail.com**
- Tienen plazo para mandar esta guía hasta el día **martes 16 DE JUNIO**, si quieren enviarlo antes lo pueden hacer, con los siguientes datos en el asunto: **CURSO – NOMBRE ESTUDIANTE**
- El archivo o fotografía deben ir con sus datos: **NOMBRE – CURSO**.
 - Aclarar que las respuestas de las dos guías anteriores debes guardarlas, ya que esas serán revisadas al regreso a clases.
 - El día **MARTES 9 DE JUNIO**, el profesor encargado de la guía realizará una grabación en un video que será sociabilizado a las estudiantes, para explicar distintos detalles que te servirán.

Recordemos...



El género narrativo es un género literario que nos relata **una historia de carácter ficticio**. A pesar de que los distintos textos pertenecientes al género narrativo pueden tener referentes de la realidad estos siguen siendo hechos que no son reales.

Intertextualidad: diálogo de distintos textos

¿Nunca has sentido que cuando lees un texto o ves una imagen, estas se parecen a algo que **ya has visto antes**? ¿Nunca te ha quedado la sensación cuando lees un texto de que un personaje o un acontecimiento se parece mucho a otro relato? Esta y muchas preguntas tienen que ver con un fenómeno **muy común en literatura y en el arte en general: LA INTERTEXTUALIDAD**. La intertextualidad es el diálogo de un texto con otro texto nuevo, puede **ser una referencia o bien puede ser un texto completamente nuevo con contenido de otros textos anteriores**.

Para la siguiente actividad, debes recordar algunas cosas de la guía N°5:

1.- ¿Quién era narciso? Identifica sus características físicas y psicológicas.

2.- ¿Está mal que seamos muy narcisistas como personas? Responde comparando aquel mito con la experiencia personal

Actividad: Lee el siguiente texto y responde las preguntas.

La noche de los feos

1

Ambos somos feos. Ni siquiera vulgarmente feos. Ella tiene un pómulo hundido. Desde los ocho años, cuando le hicieron la operación. Mi asquerosa marca junto a la boca viene de una quemadura feroz, ocurrida a comienzos de mi adolescencia.

Tampoco puede decirse que tengamos ojos tiernos, esa suerte de faros de justificación por los que a veces los horribles consiguen arrimarse a la belleza. No, de ningún modo. Tanto los de ella como los míos son ojos de resentimiento, que sólo reflejan la poca o ninguna resignación con que enfrentamos nuestro infortunio. Quizá eso nos haya unido. Tal vez unido no sea la palabra más apropiada. Me refiero al odio implacable que cada uno de nosotros siente por su propio rostro.

Nos conocimos a la entrada del cine, haciendo cola para ver en la pantalla a dos hermosos cualesquiera. Allí fue donde por primera vez nos examinamos sin simpatía pero con oscura solidaridad; allí fue donde registramos, ya desde la primera ojeada, nuestras respectivas soledades. En la cola todos estaban de a dos, pero además eran auténticas parejas: esposos, novios, amantes, abuelitos, vaya uno a saber. Todos -de la mano o del brazo- tenían a alguien. Sólo ella y yo teníamos las manos sueltas y crispadas. Nos miramos las respectivas fealdades con detenimiento, con insolencia, sin curiosidad. Recorrí la hendidura de su pómulo con la garantía de desparpajo que me otorgaba mi mejilla encogida. Ella no se sonrojó. Me gustó que fuera dura, que devolviera mi inspección con una ojeada minuciosa a la zona lisa, brillante, sin barba, de mi vieja quemadura.

Por fin entramos. Nos sentamos en filas distintas, pero contiguas. Ella no podía mirarme, pero yo, aun en la penumbra, podía distinguir su nuca de pelos rubios, su oreja fresca bien formada. Era la oreja de su lado normal.

Durante una hora y cuarenta minutos admiramos las respectivas bellezas del rudo héroe y la suave heroína. Por lo menos yo he sido siempre capaz de admirar lo lindo. Mi animadversión la reservo para mi rostro y a veces para Dios. También para el rostro de otros feos, de otros espantajos. Quizá debería sentir piedad, pero no puedo. La verdad es que son algo así como espejos. A veces me pregunto qué suerte habría corrido el mito si Narciso hubiera tenido un pómulo hundido, o el ácido le hubiera quemado la mejilla, o le faltara media nariz, o tuviera una costura en la frente.

La esperé a la salida. Caminé unos metros junto a ella, y luego le hablé. Cuando se detuvo y me miró, tuve la impresión de que vacilaba. La invité a que charláramos un rato en un café o una confitería. De pronto aceptó.

La confitería estaba llena, pero en ese momento se desocupó una mesa. A medida que pasábamos entre la gente, quedaban a nuestras espaldas las señas, los gestos de asombro. Mis antenas están particularmente adiestradas para captar esa curiosidad enfermiza, ese inconsciente sadismo de los que tienen un rostro corriente, milagrosamente simétrico. Pero esta vez ni siquiera era necesaria mi adiestrada intuición, ya que mis oídos alcanzaban para registrar murmullos, tosecitas, falsas carrasperas. Un rostro horrible y aislado tiene evidentemente su interés; pero dos fealdades juntas constituyen en sí mismas un espectáculo mayor, poco menos que coordinado; algo que se debe mirar en compañía, junto a uno (o una) de esos bien parecidos con quienes merece compartirse el mundo.

Nos sentamos, pedimos dos helados, y ella tuvo coraje (eso también me gustó) para sacar del bolso su espejito y arreglarse el pelo. Su lindo pelo.

“¿Qué está pensando?”, pregunté.

Ella guardó el espejo y sonrió. El pozo de la mejilla cambió de forma.

“Un lugar común”, dijo. “Tal para cual”.

Hablamos largamente. A la hora y media hubo que pedir dos cafés para justificar la prolongada permanencia. De pronto me di cuenta de que tanto ella como yo estábamos hablando con una franqueza tan hiriente que amenazaba traspasar la sinceridad y convertirse en un casi equivalente de la hipocresía. Decidí tirarme a fondo.

“Usted se siente excluida del mundo, ¿verdad?”

“Sí”, dijo, todavía mirándome.

“Usted admira a los hermosos, a los normales. Usted quisiera tener un rostro tan equilibrado como esa

muchachita que está a su derecha, a pesar de que usted es inteligente, y ella, a juzgar por su risa, irremisiblemente estúpida.”

“Sí.”

Por primera vez no pudo sostener mi mirada.

“Yo también quisiera eso. Pero hay una posibilidad, ¿sabe?, de que usted y yo lleguemos a algo.”

“¿Algo cómo qué?”

“Como querernos, caramba. O simplemente congeniar. Llámeme como quiera, pero hay una posibilidad.”

Ella frunció el ceño. No quería concebir esperanzas.

“Prométame no tomarme como un chiflado.”

“Prometo.”

“La posibilidad es meternos en la noche. En la noche íntegra. En lo oscuro total. ¿Me entiende?”

“No.”

“¡Tiene que entenderme! Lo oscuro total. Donde usted no me vea, donde yo no la vea. Su cuerpo es lindo, ¿no lo sabía?”

Se sonrojó, y la hendidura de la mejilla se volvió súbitamente escarlata.

“Vivo solo, en un apartamento, y queda cerca.”

Levantó la cabeza y ahora sí me miró preguntándome, averiguando sobre mí, tratando desesperadamente de llegar a un diagnóstico.

“Vamos”, dijo.

2

No sólo apagué la luz sino que además corrí la doble cortina. A mi lado ella respiraba. Y no era una respiración afanosa. No quiso que la ayudara a desvestirse.

Yo no veía nada, nada. Pero igual pude darme cuenta de que ahora estaba inmóvil, a la espera. Estiré cautelosamente una mano, hasta hallar su pecho. Mi tacto me transmitió una versión estimulante, poderosa. Así vi su vientre, su sexo. Sus manos también me vieron.

En ese instante comprendí que debía arrancarme (y arrancarla) de aquella mentira que yo mismo había fabricado. O intentado fabricar. Fue como un relámpago. No éramos eso. No éramos eso.

Tuve que recurrir a todas mis reservas de coraje, pero lo hice. Mi mano ascendió lentamente hasta su rostro, encontró el surco de horror, y empezó una lenta, convincente y convencida caricia. En realidad mis dedos (al principio un poco temblorosos, luego progresivamente serenos) pasaron muchas veces sobre sus lágrimas.

Entonces, cuando yo menos lo esperaba, su mano también llegó a mi cara, y pasó y repasó el costurón y el pellejo liso, esa isla sin barba de mi marca siniestra.

Lloramos hasta el alba. Desgraciados, felices. Luego me levanté y descorrí la cortina doble.

1.- Identifique los acontecimientos más importantes del texto para realizar un breve resumen.

2.- En este cuento existe una relación de intertextualidad con el mito leído en la guía 5 ¿Cuál es el fragmento, de forma textual, que hace referencia al mito de la guía 5? ¿Con qué finalidad se le hace referencia a este mito?

3.- Realice una comparación entre el narrador de este texto y Narciso, personaje relevante del texto de la guía 5, identificando características físicas y psicológicas.

	Narciso	Narrador de “La noche de los feos”
Características físicas		
Características psicológicas		

4.- ¿Cuál es tu opinión del texto leído? Justifica tu respuesta.

5.- El siguiente cuadro se denomina “Los Amantes” y su autor es **Rene Magritte**, pintor belga.



¿En qué se parecen los personajes que aparecen en este cuadro a los personajes de “La noche de los feos”?
